

Aído ve un «futuro de oportunidades» para el colectivo de mujeres gitanas

La titular de Igualdad señala la Ley de trato y no discriminación como una de las principales bazas españolas para la próxima presidencia europea

JOSÉ CARLOS ROJO SANTANDER

La lucha es continua para consolidar el cambio. Sostiene la premisa con la que la ministra de Igualdad, Bibiana Aído, elaboró el discurso que ayer inauguraba el encuentro 'Pasado, presente y futuro de las mujeres gitanas. Desde su propia voz'. Y la primera referencia era obvia. La rotunda condena al último caso de violencia machista registrado el pasado martes en Barcelona hiló con la idea central. «Es una muestra más de la responsabilidad que tenemos de continuar en la lucha por la cultura de la paz, en contra de la dominación y con tolerancia cero hacia el machismo», apuntó en un recuerdo a la importancia que adquirirá la nueva Ley de igualdad de trato y no discriminación, «que situará a España en la vanguardia en la defensa de estos derechos».

La mira está puesta en la presidencia Europea. «Lograremos elevar el nivel de protección social en estos ámbitos, porque será la primera vez que una ley recoja cuestiones como la discriminación múltiple, la directa y la indirecta o el acoso discriminatorio», avanzó.

La presidenta de la Asociación Alboreá y secretaria del curso, Rosalía Vázquez Barrul, y el rector de la Universidad, Salvador Ordóñez, acompañaron a la titular de Igualdad en el reconocimiento a las 35 víctimas de violencia machista que han fallecido en lo que



Aído defiende la igualdad como motor para alcanzar una mayor eficacia de la sociedad activa. / SÉ QUINTANA

va de año. Un dato que refleja la situación que aún se vive en el país y que afecta también en lo coyuntural.

Cuestión de eficiencia

«Las mujeres constituimos más de la mitad de la población y la privación de oportunidades sólo logra coartar las capacidades y, con ello, el rendimiento conjunto de la población», argumentó para recordar que el trabajo debe centrarse «en el pasado, para cultivar la re-

flexión; el presente, para desarrollar medidas y en el futuro rico de esperanzas».

Y fue en el devenir donde encontró mayor optimismo para el colectivo de mujeres gitanas. «Porque están llevando a cabo una revolución silenciosa», que a la larga conseguirá entender que «tradicción no trae obligada la ausencia de igualdad».

La ministra, que ayer no atendió a las cuestiones de los medios informativos consecuencia del

compromiso que como pregonera tenía con su localidad natal, Alcalá de los Gazules (Cádiz), remarcó que el cambio sólo se conseguirá «si desde la sociedad se trabaja con el mismo ahínco en que lo están haciendo las instituciones». El contexto fue idóneo para el reconocimiento al trabajo de las asociaciones «que han servido como instrumento de visibilidad, para dar voz y liderazgo, además de una necesaria capacidad e interlocución», explicó.